

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO

1. CÉSAR IZQUIERDO, *Blondel y la crisis modernista. Análisis de "Historia y dogma"* (Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra S.A. 1990) 396 pp., 24x16 cms., ISBN 84-313-1099-5.

2. GIOVANNI FERRETTI (a cura di), *Filosofia e Teologia nel futuro dell'Europa. Atti del Quinto Colloquio su Filosofia e Religione (Macerata 24-27 Ottobre 1990)* (Università degli Studi di Macerata: Pubblicazioni della Facoltà di Lettere e Filosofia) (Génova: Marietti 1992) 275 pp., 24,5x17 cms., ISBN 88-211-8579-6.

3. JOSE MIGUEL ODERO, *La fe en Kant* (Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S.A. 1992) 621 pp., 22x14,5 cms., ISBN 84-313-1214-9.

4. ELMAR KLINGER, *Armut, eine Herausforderung Gottes. Der Glaube des Konzils und die Befreiung des Menschen* (Zurich: Benziger 1990) 333 pp., 21,5x14 cms., ISBN 3-545-24077-0.

5. JEAN-HERVÉ NICOLAS OP, *Synthèse dogmatique. De la Trinité à la Trinité*. Preface du Cardinal Ratzinger (Friburgo, Suiza: Éditions Universitaires / París: Éditions Beauchesne 1985, 3ª ed. reimpresión) I-VIII+1248 pp., 23x16 cms., ISBN 2-8271-0293-5 (Éditions Universitaires) e ISBN 2-7010-1109-4 (Beauchesne).

6. JEAN-HERVÉ NICOLAS OP, *Sinthèse dogmatique. Complement: De l'Univers à la Trinité* (Friburgo, Suiza: Éditions Universitaires / París: Éditions Beauchesne 1993) 473 pp., 23x16 cms., ISBN 2-8271-0640-X (Éditions Universitaires) e ISBN 2-7010-1279-1 (Beauchesne).

7. CENTRE DE THÉOLOGIE POUR LE MOYEN ORIENT (JAD HATEM, ed.), *Les sociétés du Moyen-Orient comme lieu théologique*. Actes du II^e Symposium Interdisciplinaire tenu à l'Institut Saint Paul de Philosophie et de Théologie, à Hasissa, du 11 au 13 novembre 1988 (Beirut: Éditions Saint Paul 1991) 127 pp., 24x17 cms.

8. ANGELO MAFFEIS, *Il ministero nella Chiesa. Uno studio del dialogo cattolico-luterano (1967-1984)* (Pubblicazioni del Pontificio Seminario Lombardo di Roma 1991) 361 pp., 24x16 cms.

9. GIOVANNI CERETI, *Molte Chiese cristiane un'unica Chiesa di Cristo*. Corso di Ecumenismo (Introduzioni e Trattati 1) (Brescia: Editrice Queriniana 1992) 335 pp., 23x16 cms., ISBN 88-399-2151-6.

1. La obra de César Izquierdo, *Blondel y la crisis modernista* es resultado de un concienzudo proceso de investigación que tiene la fortuna de caldear la memoria y lectura de uno de los filósofos de trascendencia para la acomodación de la «inteligencia de la fe» a las condiciones del pensamiento moderno, justo ahora cuando acabamos de celebrar el centenario de *L'Action* (1893), la de mayor calado y trascendencia del filósofo francés. Con esta investigación obtuvo su autor el doctorado en filosofía, pero se trata de un trabajo que habla de la cualificación teológica de su autor. El prof. Izquierdo ha llevado a conclusión un trabajo que cubre un importante hueco en la trayectoria española hacia la plena incorporación de la modernidad en teología. Sin duda que Blondel debió ser mucho más conocido que lo fue hasta el Vaticano II; y el capítulo dedicado a la apologetica de la inmanencia en los manuales de Teología Fundamental, hasta las vísperas del Concilio, sólo lo mencionaron de forma parcialmente polémica, inclinando la evaluación de su filosofía hacia el modernismo.

Justo aquí entra en juego el valor de la investigación realizada, cuyo mérito es mostrar el fondo filológico del «método de la inmanencia» y el valor de su aplicación a la interpretación de la evolución del cristianismo, al desarrollo de la conciencia cristiana, que Blondel terminó por separar decididamente de la filosofía de la historia del modernismo. Blondel se propuso, contra las tesis modernistas, justificar racionalmente la legitimidad del proceso intelectual y hermenéutico del acontecimiento de Cristo como revelación divina, que va del Evangelio a la conciencia dogmática de la Iglesia. Lo aclara muy bien C. Troisfontaines en el Prólogo a esta obra de Izquierdo.

El desarrollo de la misma está concebido en dos partes: la *primera* recorre la trayectoria blondeliana de *La acción a Historia y dogma* (1904) sobre las «lagunas filosóficas de la exégesis moderna», en contestación clara a los supuestos de la exégesis modernista de Loisy, cuya obra *El Evangelio y la Iglesia* (1902) suscitó una correspondencia que resulta ilustrativo repasar con Izquierdo. Afronta éste el problema capital: el historicismo. La *segunda* parte la dedica el autor a la sistematización y evaluación de la propuesta blondeliana, según viene ofrecida por su contexto. Tras someter a síntesis los conceptos fundamentales de la filosofía blondeliana, la teoría del conocimiento, abierto a la acción trascendente de Dios, le permite al autor mostrar la justificación elaborada por del filósofo de la «sobrenaturalidad» del cristianismo en su acontecer histórico. Al mismo tiempo saca a flote los puntos de esta teoría que le parecen débiles y que Izquierdo atribuye al peso del kantismo en Blondel. Teológicamente el autor busca en la obra de Blondel un equilibrio que no encuentra entre razón cristológica y eclesial en la epistemología teológica desde la cual afronta la hermenéutica de la Tradición el filósofo francés.

Concluye así un estudio bien desarrollado y de utilidad grande para el análisis del presente de la teología, sobre cuya historia sigue actuando la influencia del debate modernista. La obra termina con una amplia bi-

biografía que respeta las clásicas divisiones de estos trabajos de investigación.

2. El libro editado a cargo del profesor *Giovanni Ferreti* corresponde a las Actas del V Coloquio sobre Filosofía y Teología, celebrado en la Universidad de Macerata del 24 al 27 de Octubre de 1990, en el contexto de cuyo VII Centenario se pronunciaron las ponencias se recogen en este volumen. El Coloquio surgió en un foro además específico dentro de la misma Universidad: la revista «Filosofía y Teología». Ferreti explica la razón de la temática elegida: el diálogo entre filosofía y teología, indicando que las universidades cuya fundación se remonta al Medievo (es el caso de la U. de Macerata) «han sido el lugar privilegiado en el que se ha formado la cultura europea como patrimonio común de las diversas naciones; un patrimonio común que poco a poco ha venido transformándose profundamente y que está todavía en proceso de transformación» (p. 11). No se pierda de vista que el Coloquio se ocupaba de su propio tema a propósito del «futuro de Europa» y en un momento en el que Europa no se había recuperado aún de los cambios producidos desde 1989.

Pertenece a la cultura histórica de Europa que la teología nunca haya rehusado asumir en su propia reflexión como elemento interno a sí misma la razón crítica, incluso en sus momentos teocráticos. Esto capacita a la teología para afrontar hoy el reto de una filosofía que se levanta sobre su propia autonomía, inspirando un proceder histórico social que plantea serias dificultades al diálogo del cristianismo con la cultura actual.

Después de la Introducción de Ferreti, el vol. agrupa las ponencias en dos bloques: *La situación histórico especulativa en Europa*, que recoge las ponencias de *J.B. Metz* (sobre la dialéctica entre «espíritu de Europa» y «espíritu del cristianismo»), *H.J. Adriaanse* (sobre «el rapto de Europa y la teología»), *J. Greisch* (*‘L’Europa ipócrita’*), *J.P. Coll* (que estudia la aportación de la filosofía y la teología al progreso europea), *G. Colombo* (sobre la dificultad de la relación entre ambas, filosofía y teología). El otro bloque: *Categorías y temas del encuentro*, con las aportaciones de *C. Geffré* (una vez más sobre la relación de ambas hermenéuticas, filosófica y teológica), *J. Macquarrie* (sobre antropología filosófica y teológica), *A. Rigobello* (*‘Ermeneutica della differenza’*), *X. Tilliet* (de la filosofía a la teología), *R. Panikkar* (sobre la superación de la distinción entre filosofía y teología, una tesis por lo demás antigua, pero ¿válida?); y las colaboraciones de *O. Bayer* (el juicio final, problema para la filosofía de la religión) *E. Salmann* (mística e iluminismo), *U. Perone* (finito e infinito) y *U. Kern* (sobre el conocimiento como «saber sobre Dios»); todas de interés. En algunas ocasiones se ha recogido el diálogo que siguió a la ponencia (caso de Metz) y se ofrece además la «mesa redonda final».

Como los coloquios del estilo a veces resulta dispersa la temática, si bien en este caso la referencia a Europa como objeto de reflexión da unidad a los diversos textos presentados.

3. La obra del profesor *José Miguel Otero* publicaba en 1992 el resultado de su extensa en años y volumen investigación sobre la fe en Kant. Se trata de una obra en verdad documenta, cuyas afirmaciones, descriptivas o valorativas, se avalan siempre con los textos del filósofo alemán, a cuya

hermenéutica contribuyen las innumerables monografías (de los diversos ámbitos lingüísticos al uso) y estudios que apoyan al autor para asentir o disentir. Si todo el trabajo está temáticamente motivado por la obra de Kant *La religión dentro de los límites de la mera razón* (1793) (no se deje de ver la coincidencia de la efeméride blondeliana de 1893, pero ahora el «jubileo» celebrado por los kantianos de siempre y los neo es de un bicentenario), el estudio planteado por su autor tiene, sin embargo, un desarrollo claramente genético. En los caps. II y III Odero persigue el desarrollo del *concepto de fe* a lo largo de la trayectoria intelectual de Kant.

El autor muestra cómo este concepto sólo se asienta en el pensamiento de Kant como resultado de la teoría del conocimiento finito, incapacitado para lo metaempírico, y en consecuencia entregado a la elaboración de «ideas reguladoras» del pensamiento, entre las cuales la fe tiene un lugar propio en el ámbito de la razón práctica. Se comprende así que Kant sólo deje asentar en el ámbito de la razón la fe como resultado de la plausibilidad de una idea (Dios) decisiva para la lógica del pensamiento. Se comprende igualmente que el autor dedique todo el cap. IV a la exposición de la cuestión de la racionalidad de la fe; el cap. V a su estatuto epistemológico y el VI su carácter cognoscitivo. El cap. IV resulta en verdad de gran interés para seguir la trayectoria que en la historia de la teología fundamental como apologética marcó el tránsito hacia una exploración de la certeza de la fe como «certeza moral». Hoy somos bien conscientes de los límites de un planteamiento tan apegado a la trayectoria del kantismo, que adolecía de lo mismo que este último: de la aprioricamente decretada incapacidad para Dios del conocimiento finito.

Sin embargo, el concepto kantiano de la fe no renuncia a la pretensión de un fundamento objetivo para la fe, que el autor, siguiendo a intérpretes de Kant, estima que a este último sólo le resulta posible establecer lógicamente siguiendo los recursos discursivos de la razón. ¿No en referencia al acontecer de la misma finitud en su existencial concreción? Si no fuera así, Odero no habría explorado con tino, como de hecho lo hace, la relación entre fe y existencia, a la que dedica el cap. VII, al que sigue en el VIII el tratamiento de la religión en relación con la fe. El autor muestra el proceso «purificador de la religión» que lleva a cabo la razón ilustrada del filósofo, origen de la contraposición entre fe y religión que llega hasta Barth.

Leyendo a Odero quedan claras las raíces kantianas de esta oposición, que tiene hacia atrás (lo mismo que la teoría del conocimiento sin la cual no se entiende el concepto kantiano de fe) la tradición teológica del luteranismo, que Odero tal vez podía haber indagado como «contexto» de la génesis y desarrollo del pensamiento kantiano sobre la fe. Los últimos caps. están dedicados así: el cap. IX a la relación entre fe y comunidad (historicidad de la fe y tradición); el cap. X a la relación que la fe dice a la revelación; el cap. XI a la filosofía del cristianismo como religión revelada; para concluir con un epílogo que condensa trayectoria seguida en la exposición y resultados de la misma. En todos ellos, Odero explora la reflexión kantiana pero comparativamente la confronta con la identidad del cristianismo como revelación de Dios en Cristo. Con la propuesta kantiana se cierne de hecho sobre el cristianismo la amenaza objetiva de su des-

trucción. Mas sólo tomando conciencia de ello, la noción kantiana de fe tolera un uso crítico de la misma en teología. La monografía, bien realizada como trabajo de investigación concluye con una amplia bibliografía.

4. La obra del profesor Elmar Klinger, *Armut. Eine Herausforderung Gottes* quiere ser una propuesta de síntesis aquí también (como en la obra anterior, pero en otro contexto) del *concepto de fe* aplicada a la transformación del mundo, a partir del vuelco operado en la teología católica por el Vaticano II y de la nueva sensibilidad teológica latinoamericana. Esta síntesis ahora propuesta es el resultado de una trayectoria personal, sin duda alguna, del fundamentólogo de Wurtzburgo. Llega a ella, en efecto, después de un importante recorrido por la historia de la teología de la Iglesia en la Neoescolástica española (Melchor Cano) y el profundo conocimiento de la propia tradición de la *Tübinger Schule*. Rahneriano de formación, Klinger sostiene ahora en este nuevo libro que la clave más novedosa del Vaticano II hay que buscarla en la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*. Convencido de ello, entiende que eso que hay de novedoso en el Concilio lleva a la intuición válida de la teología de la liberación: la reconstrucción de la presencia de la Iglesia en el mundo, ligada a la emancipación de los pobres. Dedicar el cap. I a ubicar dos modos de hacer teología (Europa y América Latina), participando de la convicción de ser los pobres el nuevo sujeto de la historia. El cap. II está consagrado a mostrar el «progreso» o «novedad» de la *Gaudium et Spes* en el sentido dicho (cf. las pp. 102 ss. dedicadas a mostrar la repercusión de esta novedad conciliar sobre las proposiciones dogmáticas sobre Dios, Cristo, la Iglesia, la revelación, el hombre y la sociedad), lo que le permite afrontar la misión de la Iglesia a esta nueva luz como transmisora del mensaje revelado. El cap. III coloca la fe del Concilio en el contexto latinoamericano en tres planos: antropológico, cristológico y eclesial. Concluye con un cap. IV y último sobre la Teología Fundamental como «lugar y principio» del nuevo programa, si bien la última de las reflexiones de cada uno de los tres caps. anteriores está siempre consagrada a la problemática correlativa teológico-fundamental. He aquí la propuesta para la renovación de la Fundamental con la que concluye: 1) la opción por los pobres supone la modificación del concepto mismo de acción pastoral de la Iglesia y cambia el punto de partida de la teología; 2) consecuente superación del platonismo en teología; 3) reconstrucción de la moral cristiana, a caballo entre la urgencia pastoral y la normatividad de los fundamentos dogmáticos.

¿Estamos ante una verdadera síntesis como propone su autor de teología europea y teología latinoamericana? El lector obtiene la impresión de que, en la síntesis propuesta, prima el interés latinoamericano. Klinger sigue la trayectoria temática e histórica de la teología de liberación, con particular apego a la eclesiología popular brasileña. Sin duda, lo hace con muchas lecturas detrás, y tomando críticamente nota de las *Instrucciones* de la Congregación de la Fe de 1984 y 1986, y de la Carta del Papa a los Obispos de Brasil de 1986. Cree el profesor alemán que la Congregación no saca las consecuencias magisteriales del Concilio en el sentido en que él lo interpreta, cosa que a su juicio sucede porque mezcla valoraciones políticas y evangélicas de la propuesta de transformación social defendida por la teología latinoamericana. Mas ¿es él suficiente crítico en sus

análisis ante las implicaciones políticas de la teología latinoamericana y de la síntesis teológica que él mismo propone?

Klinger atribuye prioridad hermenéutica a la Constitución pastoral (desde la cual quiere llegar a la legitimación teológica de la teología de la liberación). El Sínodo extraordinario de 1985, conmemorativo de los veinticinco años del Concilio, a su vez, apunta la mutua interdependencia de las cuatro constituciones conciliares (*Lumen Gentium*, *Dei Verbum*, *Sacrosanctum Concilium* y *Gaudium et Spes*), como criterio hermenéutico de la novedad conciliar. Por otra parte, en la crítica (¿justa?) a la Congregación se aprecia la opinión común de amplios sectores de la opinión eclesial alemana, que parecen haber descubierto en la teología de la liberación el correctivo de una tradición teológica históricamente cerrada sobre su propia andadura, tardíamente sensible al contraste entre la sociedad opulenta centroeuropea y las sociedades de Iberoamérica.

Concluyo valorando el esfuerzo notable comprensión y diálogo teológico que la obra representa. Bien escrita, con una experiencia *in situ* de la vida de la Iglesia en Iberoamérica, con conocimiento de la lengua española y años de viajes y relaciones. Es una obra que bien merecía una traducción al español realizada entre nosotros.

5. y 6. Desde que apareció por primera vez en 1985, la síntesis dogmática del padre *Jean-Hervé Nicolás OP* ha conocido varias ediciones, y se ofrece ahora al lector un *Complemento* a la misma que amplía la problemática tratada a elementos de la dogmática correspondientes a los *prolegómena fidei* y al *De Deo Uno* y a la *Protología*. El primer volumen reseñado corresponde al plan de la obra en su conjunto, integrado por una *introducción general* (la idea de teología y su desarrollo sistemático); una *primera parte*, dedicada al misterio de Dios y dividida en cuatro secciones de dos caps. cada una excepto la segunda que tiene tres, de acuerdo con la siguiente articulación: Sección I: manifestaciones de las Personas divinas y la fe de la Iglesia; Sección II: Distinción y unión en el ser de Dios y la unicidad de Dios; Sección III: reflexión crítica sobre el conocimiento humano del misterio divino; y Sección IV: la obra de las Personas divinas en la historia de la salvación.

La *segunda parte* se ocupa de la Cristología dogmática bajo la perspectiva clásica del *De Verbo incarnato*, siguiendo el trazado del tomismo renovado por la teología bíblica y sin duda por la sensibilidad personalista de la tradición teológica contemporánea. El padre Nicolas parte de la teología bíblica como interpretación implícitamente dogmática ya en sí misma, para estudiar la evolución histórica de esa dogmática supuesta en el Nuevo Testamento justo en la confrontación entre el Nuevo Testamento y la formulación filosófica de la cristología (secciones primera y segunda). Mas no agota en ello su reflexión porque a la historia del dogma se añade no tanto en extensión cuanto en tratamiento temático una nueva perspectiva: la sección tercera se ocupa de la consideración histórico-salvífica de la obra de Cristo en su humanidad, completada con la mariología como explanación de la historicidad de la revelación de Dios en Cristo y desarrollo de los supuestos humanos de la encarnación del Verbo y su alcance soteriológico. La soteriología sigue de esta suerte y según el planteamiento clásico al tratamiento ontológico de la Persona del Verbo. La sección

cuarta se dedica al retorno de Cristo y la consumación de su obra, tratándose en ella la escatología y su problemática integrada en el desarrollo de la cristología.

La *tercera parte* está dedicada a la *Iglesia y los sacramentos*. Dada la extensión, está dividida en seis secciones: Sección I: introducción general al misterio de la Iglesia, centrada en la sacramentalidad de la Iglesia, lo que le permite al autor explicar algunos elementos de la teoría general de la sacramentalidad, para ver la Iglesia como prolongación de la sacramentalidad de Cristo. La exposición del misterio de la Iglesia a partir de las imágenes de la misma desarrolladas por la eclesiología conciliar es una brillante síntesis de teología bíblica y penetración intelectual en la realidad teológica de la Iglesia. El *analogatum primum* de la unión hipostática sirve al padre Nicolas para exponer la personalidad de la Iglesia como realidad divino-humana, si bien maneja algunos de los conceptos tradicionales (p. ej.: alma y cuerpo de la Iglesia) que pueden acarrearle alguna reserva al autor. El entramado de cristología y eclesiología resulta verdaderamente precioso. La santidad de la Iglesia, su mediación universal como amplia forma de afrontar la catolicidad del mensaje, de la salvación y de la Iglesia, sacramento y portadora de la misma, son temas que del cap. segundo nos llevan al tercero, donde se tratan ya los sacramentos de la Iglesia en general. La Sección II está dedicada al bautismo y la confirmación; la Sección III a la Eucaristía; la Sección IV a la penitencia y unción de enfermos; la Sección V al sacramento del orden; y la Sección VI al del matrimonio.

No es posible la exposición pormenorizada, pero hay que hacer notar que se han incorporado al tratamiento de la Eucaristía los ricos resultados de la investigación bíblica sobre el memorial y el carácter escatológico de la Cena del Señor. Particularmente interesante resulta la síntesis sobre el valor sacrificial de la Eucaristía, donde a la historia del dogma sigue la síntesis sopesada y crítica de las propuestas teológicas. Por lo que se refiere al orden, el autor trata de poner en referencia la doble condición sacerdotal de fieles y ministros, con la doctrina conciliar de fondo y el esfuerzo por reformular algunos temas clásicos (carácter, poder sacramental, etc.). También en el matrimonio la teología bíblica (en este caso, la alianza) sirve a la renovación de la comprensión de su sacramentalidad.

El *Complemento* desarrolla algunos puntos que requerían este tratamiento que ahora se hace de ellos. Es el caso de la teología de la creación y la reflexión sobre el Creador como Ser subsistente y sus atributos. No porque en la teología haya de desarrollarse una teodicea, siempre por lo demás implícita en todo planteamiento teológico, sino porque el mismo esquema tomista que el autor quiere actualizar lo exige. Mientras en el primer volumen, el cap. primero de la Sección I plantea la cuestión de la identidad del Dios de filósofos y sabios, para afrontar la impugnación barthiana de la «teología natural», reivindicando la necesidad de una tal teología filosófica, de hecho se ocupa a continuación de la revelación bíblica del Dios de Israel, para llegar desde ahí al Dios Padre de Jesucristo, dejando sin tratar los elementos protológicos y de teología natural tal y como han venido asumidos en el *De Deo Uno*, que ahora presenta en el vol. segundo, incluyendo la condición teológica de la creatura y el proble-

ma del mal, siempre en la perspectiva cristológica, tanto protológica como soteriológica, que exige la reflexión sobre la creación en Cristo y su redención por Él.

El lector se halla ante una síntesis teológica, integradora de tradición y novedad, sobre el misterio de Dios. Aunque dice el autor que no quiere hacer una teología bíblica o histórica, ha de entenderse bien lo que dice. Rechaza una exposición meramente genética de la dogmática cristiana, porque parte hermenéuticamente de la Escritura y de la Tradición (cf. *Introducción general*, p. 15). Ahora bien, en esta exposición convergen la reflexión filosófica, la teología bíblica y la historia del dogma, como también la perspectiva ecuménica de los temas tratados, cuando así se hace preciso; con una atención precisa en todo momento a la evolución histórica de los sistemas teológicos. Tal vez resuma esta cuidada presentación de la dogmática cristiana la misma descripción que hace el autor, en la introducción general, de la teología que quiere hacer: fundada sobre la Escritura; atenta al magisterio, pero sin proceder por vía de autoridad, sino por la del razonamiento, sirviéndose del método de la analogía; deliberadamente tomista, sin quedarse reducida al «revival» de la reiteración de lo dicho; específicamente teológica, esto es, al servicio de la inteligencia de la fe, pero sin separarse de la vida espiritual, fuente nutritiva de la teología. Una teología que quiere servir a los hombres sin apartarse de la verdad eterna.

Hay que concluir que en alta medida lo logra plenamente esta síntesis valiosa del saber teológico recibido de la tradición tomista, ahora reprimada y renovada con la novedad del tiempo.

Son de gran utilidad algunos elementos de edición como la numeración de párrafos en los márgenes, la extensísima bibliografía y las indicaciones prácticas para su uso con provecho, en relación al modo como es utilizada en las diversas partes de la obra.

7. Aparecía en 1991 el vol. que recogía las Actas del Simposio interdisciplinar celebrado en el Instituto de S. Pablo de Filosofía y Teología, de Harissa (El Líbano). La edición corre al cuidado del prof. *Jad Hatem*, a cargo del cual corrió también la conferencia inaugural del simposio. La primera parte está dedicada a los problemas de metología, con colaboraciones de *Augustin Dupré la Tour* (Biblia y desacralización), el propio *J. Hatem* que aborda el tema de la dogmática trinitaria en el contexto de una teología política; y *Serge Descy* (el problema de la epistemología teológica en el campo de la política). Cualquiera puede ver que las ponencias tenían la intencionalidad clara de afrontar el lugar de la religión y práctica de la teología en las condiciones sociopolíticas de la sociedad libanesa, y en general, del Cercano Oriente.

No extrañará entonces que la segunda parte incluya las ponencias que concretan la cuestión capital de estas sociedades: ¿cómo combinar pluralismo religioso y modernidad con persistencia de la tradición confesional? Ponentes y ponencias siguen este orden: *Juliette Haddad* (teología del matrimonio); *Jean Sleiman* (relaciones intercomunitarias cristianas en El Líbano); y *Thom Sicking* (complementaridad y oposición entre tradición y modernidad en teología en el Cercano Oriente). El vol. es un claro ejem-

plo de la reactivación de la vida intelectual, nunca interrumpida en años tan difíciles para este país de tan honda tradición cristiana y multiconfesional, que ha de construir sobre bases de tolerancia, respeto y fidelidad a la propia identidad de grupos y comunidades religiosas su futuro inmediato.

8. Dentro de la colección *Dissertatio: Series Romana-2*, publicaciones de *Glossa S.R.L. Libreria Editrice*, de Milán, publica esta monografía de *A. Meffels*, docente de dogmática en el Instituto Teológico del Seminario diocesano de Brescia. El estudio viene introducido por el prof. *Jos Ver-cruysse SJ*, de la Universidad Gregoriana, quien advierte sobre el contenido y valores de la obra, observando con preocupación que esta monografía, que constituye «una aportación válida al diálogo ecuménico en su conjunto» (p.4) no llegue a trascender más allá del mundo italo-parlante. La obra merece, por eso mismo, ser aireada para provecho de todos, pues representa uno de los nuevos estudios de disertación doctoral que comienzan a ocuparse de los documentos o relaciones interconfesionales bilaterales. Se trata de los acuerdos logrados por las comisiones mixtas interconfesionales, que poco a poco van formando esa nueva malla de elaboraciones teológicas, sin las cuales es hoy imposible hacer tratar tema alguno de la dogmática cristiana.

El estudio corresponde al primer período de diálogo teológico (1967-1984) entre la Iglesia Católica y la Federación Luterana Mundial, y circunscribe su tratamiento a la cuestión del *ministerio apostólico*. Quienes no están enterados del curso de estos diálogos y enseñan teología urge que activen su puesta al día. Es imposible la docencia de la teología al mergen del espíritu ecuménico, pero no basta. Si se impone una cierta exposición comparada de las dogmáticas, siguiendo los cauces de hermenéutica teológica trazados por los documentos y relaciones de acuerdo entre las iglesias cristinas, el presente vol. es un ejemplo de esta nueva práctica de la teología. La *primera parte* (caps. I-II) está dedicada a las «cuestiones preliminares» (naturaleza del diálogo teológico ecuménico, protagonistas en este caso del mismo, alcance y representatividad del protagonismo de la Federación Luterana Mundial. La *segunda parte* (caps. III-V) entra de lleno en el recorrido de la primera fase del diálogo teológico católico-luterano (1967-1972): la relación «El Evangelio y la Iglesia», conocida como «Relación de Malta», verdaderamente programática del desarrollo del diálogo, sus temas y reacciones; el contexto del diálogo, que el autor atiende fijándose 1) en el Grupo de Luteranos y Católicos en diálogo de EE.UU. de América, de tan importante influencia sobre la Comisión internacional; 2) el grupo de Les Dombes (Francia); y 3) el *memorandum* de los Institutos ecuménicos alemanes. La *tercera parte* (caps. VI-IX) se ocupa de la segunda fase del diálogo (1973-1984), con atención a los temas, el método y el trabajo realizado por la Comisión internacional. Lo cual le permite entrar de lleno en el tratamiento de la cuestión del «ministerio pastoral ('espiritual') en la Iglesia», tema que corresponde fundamentalmente a la relación de 1981, pero que requiere el examen de la relación de 1980 titulada «La Cena del Señor».

El autor, aunque sigue el esquema que traza cronológicamente el trabajo de la Comisión mixta, sin embargo se ve obligado a retomar una y

otra vez números diversos de las relaciones según lo requiere el estudio del ministerio en cuanto tal, con muy buen criterio. Con todo la lógica del estudio le lleva a ordenar los temas que entran en juego en el ministerio: fundación del ministerio ordenado, funciones y formas, y evaluación crítica. El autor describe el estado del debate sobre algunos puntos fundamentales de la teología del orden, como la necesidad de la ordenación para la presidencia de la Eucaristía, la cuestión tradicional de «carácter» y sacramentalidad del orden. No sólo expone los términos en que se ha expresado la relación de la Comisión, sino el contexto teológico en que lo hace: cuándo refleja una cuestión discutida en la misma teología católica y documentos o datos magisteriales en juego, sino cuándo es la diferencia dogmática entre católicos y luteranos la clave de interpretación del texto de acuerdo.

Los caps. VIII y IX resultan eclesiológicamente importantes porque lo son los documentos estudiados: las relaciones «Caminos hacia la comunión» (1980) y «Ante la unidad» (1984/85). Este último sobre los modelos, formas y etapas de la unidad como reconciliación de las iglesias y de los ministerios. Es decir, el ministerio es estudiado en la perspectiva eclesiológica que permite hablar de «reconciliación entre las iglesias» y teniendo como referencia una lectura «in via media» entre el catolicismo romano y el catolicismo histórico de la *Confessio Augustana*. Lo que plantea de hecho la cuestión hermenéutica de esta Confesión. El autor dedica la *cuarta parte*, que es la última, a la reflexiones conclusivas. Entre éstas es muy acertado que haya comenzado por una cuestión de fondo, que ha sido estos últimos años una y otra vez planteada (H. Meyer): ¿consenso fundamental o diferencia fundamental? Desde J.A. Möhler hasta la propuesta de K. Rahner y H. Fries, replicada por el teólogo evangélico E. Herms, es imposible obviar esta cuestión de fondo. ¿Cómo es posible que la Revelación haya conducido históricamente a la formación de comunidades eclesiales confesionalmente diversas, que tienen particulares dificultades en reconocerse recíprocamente referidas como iglesias? (pp.287-291). Se precisa –contesta el autor– contar con un modelo interpretativo que explique las razones de la diversidad confesional, en relación a la unidad del mismo objeto de la fe común, para salvar la diversidad (p.291); planteando de esta forma la cuestión de la «unidad en la pluralidad: extensión y límites del consenso fundamental (pp.291-296)». Sin duda que es capital la reflexión final sobre la tercera de las cuestiones en juego: la «sacramentalidad de la Iglesia» (pp.296-306).

Permítasenos concluir recogiendo esta certera apreciación del autor: «Las dificultades en la aceptación de la acción de la Iglesia como sujeto revelan quizá la falta de una pneumatología adecuada, que es esencial para describir la relación entre el actuar divino y el actuar eclesial en los sacramentos» (p.305). Se trata de una falta demasiado perceptible en la dogmática luterana, pero quizá la teología católica no ha encontrado tampoco la forma de hacer comprensible que en la teología occidental católica, es decir, para el catolicismo romano esa pneumatología está más explícita en la práctica eclesial y sacramental que en la teología. El diálogo no está concluido, y el autor no ha podido conocer en su estudio la importante relación de la Comisión mixta evangélico luterana/católico romana,

Kirche und Rechtfertigung (Iglesia y justificación), que ha sido dada a luz en 1994. Sin duda que el debate ha avanzado sobre sí mismo y el provecho sacado por la Comisión es a todas luces muy grande.

El autor es buen conocedor de cuanto se ha escrito sobre este importante diálogo teológico católico-luterano y sobre el diálogo teológico interconfesional en general. Aun así desconoce nuestra monografía *Justificados en Jesucristo. La justificación en el diálogo ecuménico actual* [A. González Montes ed., Bibliotheca oecumenica salmanticensis 14] (Salamanca 189), donde al tiempo que recogemos algunos documentos de Luteranos y Católicos en diálogo (EE. UU.), del Círculo de trabajo ecuménico de teólogos evangélicos y católicos de la RFA y de la ARCIC II, hemos realizado una introducción amplia al diálogo sobre el tema. Tampoco parece conocer, entre las fuentes («raccolte di fonti») nuestro *Enchiridion oecumenicum*, 2 vols. [Bibliotheca oecumenica salmanticensis, nn. 12 y 19] (Salamanca 1986 y 1993), que, siendo parejo del italiano y de las colecciones alemana e inglesa, tiene de particular las introducciones histórico-teológicas que hemos realizado, con criterios hermenéuticos y referencias bibliográficas correspondientes a las diversas tematizaciones que hemos realizado de estos documentos. Tampoco conoce los amplios estudios que nuestra revista *Diálogo Ecuménico viene* dedicando al BEM y al diálogo teológico en general, y otra literatura española, muy poco reflejada en el estudio.

9. Entre los diversos cursos de ecumenismo que vienen publicándose entre los italianos (o que vienen de Italia), junto al más antiguo de *Germano Pattaro* (Ed. Queriniana 1985) y al brevísimo de *Jos E. Vercruysse*, de la colección editorial «*Introduzione alla teologia ecumenica*» de Ed. Piemme (recientemente traducido al español por Verbo Divino), destaca este curso del ecumenista y prof. *Giovanni Cereti*, que enseña también en el «*Istituto Ecumenico S. Bernardino*», del *Antonianum* romano de los PP. Franciscanos, con sede en Venecia. En su trayectoria como ecumenista cuenta con el meritorio trabajo de haber codirigido la compilación y traducción al italiano de las relaciones y documentos del diálogo teológico en el *Enchiridion oecumenicum* (Bologna 1986 y 1988), del que hasta ahora han salido (como es el caso del nuestro) 2 vols.. Trabajo que ha realizado juntamente con el padre *Sever J. Voicu*.

Con una experiencia así el prof. Cereti saca a la luz un manual de historia y teología del ecumenismo valioso y lleno de información. Su finalidad está al servicio de la enseñanza y práctica del ecumenismo, y responde a la siguiente estructura. Dividido en cuatro partes, dedica la *primera* a la que llama «historia de las divisiones y de la búsqueda de la unidad en dos mil años de cristianismo». Es este un planteamiento que depende en parte del trabajo realizado por R. Rouse, S.C. Neill y H.E. Fey para la *Hystory of the Ecumenical Movement*, preparada en Ginebra en el Consejo Ecuménico y traducida al italiano hace años. Pero el manual de Cereti es ante todo el trabajo de un teólogo y no se pliega a la historia de los hechos sino que aporta una interesante interpretación, que prepara una *segunda* parte dedicada a la cuestión teológica de la unidad de la Iglesia (de la solución «constantiniana» a la unidad de la Iglesia por comunión). Se explican los diversos modelos de unidad propuestos y la supera-

ción de unos por otros, siempre integradora hacia la actual eclesiología de comunión. La segunda parte termina con un *excursus* sobre el ministerio petrino en perspectiva ecuménica. La *tercera* parte está dedicada a las diversas modalidades del ecumenismo (espiritual, secular, pastoral doctrinal o teológico), sin dejar de tratar la necesaria renovación de las iglesias y teniendo en cuenta los principios del ecumenismo católico expuestos en el Decreto conciliar *Unitatis Redintegratio*. La *cuarta* y última parte se titula «perspectivas ulteriores», que nos meten de lleno en la «ampliación del ecumenismo» al diálogo cristiano-hebreo y al interreligioso; para terminar con un nuevo *excursus* sobre el problema que plantean las sectas y los llamados «nuevos movimientos religiosos». Añade el autor un apéndice dedicado a la situación del ecumenismo en Italia. Aunque al final se ofrece una amplia bibliografía, cada tematización requería la suya, por eso se ha dividido por temas siguiendo el orden del manual, lo que resulta útil para la consulta.

A. GONZALÉZ MONTES